

Gutmaro Gómez Bravo Rubén Pallol Trigueros

Editores

“La memoria se ha convertido, de alguna manera, en una formidable arma de combate cultural y político. De ahí la existencia de emprendedores de la memoria y de políticas de memoria. Existe un permanente “deber de memoria”, en especial acerca del pasado reciente, mientras que la “obsesión” por ella se manifiesta en la sinonimia, muchas veces abusiva, que se hace entre “pasado” y “memoria”. La memoria constituye la denominación actual, dominante, para designar el pasado, no de una manera objetiva y racional, sino con la idea explícita de que es preciso conservar el pasado, mantenerlo vivo, atribuyéndole un papel, sin que por otra parte, se precise cuál”

Julio Aróstegui. *La historia vivida. Sobre la historia del presente.*

Madrid, Alianza, 2004, p. 166

La historia escrita en nuestros días apenas se reconoce ya en la fijada medio siglo atrás. En su lugar ha emergido con fuerza una realidad desconocida, oculta a los ojos y las miradas del siglo XXI. La posguerra, o mejor dicho las posguerras, verdadero eje temático de este congreso, ocupan un espacio central en un imaginario social profundamente transformado desde el final de la dictadura. Su aparición ha causado un gran impacto, sobre todo porque se trata de un proceso especialmente vertiginoso en aquellos casos, como el español, que han sufrido dictaduras largas y con un alto perfil represivo. En los últimos años, y debido, fundamentalmente, a una serie de factores asociados a este y otros fenómenos cultu-

rales e identitarios, se ha experimentado un sustancial avance en la comprensión y el significado de este pasado más reciente. Progreso favorecido por una serie de circunstancias que muy rara vez suelen conjugarse en el panorama historiográfico español, como el acceso a nuevas fuentes de archivo, especialmente las militares y judiciales, la convivencia de varias generaciones de especialistas y la multiplicación de enfoques de una materia que ya resulta absolutamente inabarcable únicamente desde el prisma de la historia política o social.

Los desafíos, sin embargo, también han sido numerosos. El camino que ha recorrido la historiografía española desde la aprobación de la Ley de Memoria Histórica hasta la actualidad ha estado marcado por sucesivas polémicas que han mostrado la vigencia de los mecanismos de apropiación del pasado. Un trayecto en el que se ha marcado distancia con algunos de los lugares comunes frecuentados por la visión tradicional del estudio de la guerra civil y del franquismo. La posguerra emerge así como un tiempo y un objeto de estudio apenas explorado, y prácticamente inagotable desde enfoques muy minoritarios hace unos años pero que han terminado formando un excepcional inventario de estudios capaces ya de erigirse en líneas de investigación consolidadas. Los estudios culturales, económicos, jurídicos y legales sobre la violencia de medio y largo recorrido han logrado una gran transformación en la visión de conjunto de la guerra y la dictadura, y han puesto en serios aprietos a las tesis que incluían la Segunda República en una secuencia única e irreversible que conducía hacia una guerra fratricida e inevitable.

Un cambio de escenario, otrora construido sobre planos de tensión y responsabilidad equidistantes, que ha sido, sin duda, el precursor de la renovación del concepto de posguerra. Nuevas preguntas, nuevas fuentes y nuevas metodologías, han permitido poner el énfasis en las explicaciones y en las lógicas internas de los fenómenos sociales, más que en los victimarios aislados de contenido. Análisis donde la violencia aparece como un factor crucial en el afianzamiento de la dictadura, sobre todo en el ámbito local y

desde aproximaciones no exclusivamente políticas, que parten de mecanismos afianzados en la propia guerra. El edificio institucional de la dictadura se erige así en un formidable sistema represivo, que alcanza carta de naturaleza en la coerción cotidiana y en la reutilización de las formas tradicionales de promoción social. Por eso, su apariencia de legalidad, su carácter normativo y transversal, ha sido uno de los aspectos más ponderados recientemente, que deja atrás la visión exterminista y reduccionista de la violencia física de los primeros meses de la guerra civil, fraguada en los primeros debates de los años 80.

Desde su origen, este congreso partía de la necesidad de reflexionar sobre las razones que llevaban a una gran parte de los historiadores del franquismo, a mantener el objeto central de su trabajo en justificaciones o legitimaciones propias de los dos bandos de la contienda bélica. La naturaleza de un franquismo anclado mucho más en la guerra que en un sistema represivo, ha seguido siendo el epicentro de la cuestión hasta hace relativamente poco. Alejarse de la revisión del pasado en clave del presente es una difícil tarea cuando el debate se plantea en estos términos, pero es un objetivo clave para comprender la problemática que esconde la historia de la España del siglo XX; Y esto, a nuestro entender, pasa por formular preguntas que arrojen luz sobre las causas del fenómeno, y no sólo por interpretar el camino de las representaciones o los significados de los prácticas "a posteriori". Ambas posturas conducen, una y otra, vez al discurso construido en su mayor parte por elementos que vienen siendo reutilizados desde comienzos de la propia guerra civil, centrados en la retórica de exterminio del enemigo político, de clase, nacional, extranjero etc, en definitiva, sobre categorías del lenguaje.

Pero, no ha sido este un congreso corporativo o de defensa acérrima del oficio de historiador atrincherado en los documentos y las fuentes. Muchos de los textos que el lector encontrará en las páginas siguientes, en la coordinación de los distintas secciones temáticas y en las propias ponencias, proporcionan elementos suficientes de análisis de un fructífero y continuo

diálogo con los márgenes de nuestra disciplina y otras como la Antropología, la Sociología o la Lingüística, que no paran de dar frutos extraordinarios. Los trabajos comparados y el campo de los estudios del exilio científico y literario, suponen tal vez la mejor muestra de esta interdisciplinariedad que ha trascendido los debates nominales para llegar a conformar verdaderos equipos de investigación que trabajan con hipótesis y metodologías muy distintas. Pero también el campo internacional, literario, simbólico, corporal, cotidiano, expresivo y artístico, han forjado dimensiones que nada tienen que envidiar a otros núcleos duros en el avance del conocimiento del franquismo como un sistema represivo, de control y exclusión social, generador de una cultura punitiva y disciplinaria cuya trascendencia y grado de interiorización aún estamos lejos de poder valorar realmente.

En definitiva, en este breve prólogo se ha pretendido ofrecer un comentario más que un recopilatorio de una producción muy heterogénea pero muy numerosa e importante como puede verse a continuación. El criterio seguido para su selección, desde la fase de recepción de comunicaciones, ponía el énfasis en contribuciones que tratasen de mantener la exigencia por transmitir, explicar y divulgar sin restar nada al rigor científico. Un objetivo que, después de la discusión del propio congreso y la labor de edición y corrección de las propias actas que aquí se presentan, puede darse por alcanzado. El mérito no es sólo del comité científico, que ha realizado una importante labor en un corto espacio de tiempo, sino del conjunto de la disciplina. La mutación de la historiografía española, para muchos todavía asignatura pendiente, está directamente relacionada con los cambios de registro de las ciencias sociales pero sobre todo con la necesidad de conectar con la demanda de conocimiento sobre el pasado reciente de la sociedad española. Dos tipos de conocimiento, académico y social, pues, sobre los que se ha llevado a cabo el replanteamiento de las grandes cuestiones sobre la guerra civil y el franquismo, abiertas desde hace mucho tiempo, y que aún distan de estar agotadas, como humildemente ha tratado de demostrar este congreso.

Celebradas los días, 3, 4 y 5 de abril de 2014, en dos sedes, la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid y la Biblioteca Nacional de España, las jornadas se anunciaron como un foro de debate donde mostrar los avances en investigación nacional e internacional sobre el impacto de la guerra civil española y la posguerra en distintos campos de estudio. Para ello, sus organizadores, la Fundación Pablo Iglesias y el Seminario Complutense Historia, Cultura y Memoria, apostaron por un congreso temático dividido en secciones o paneles más que en conferencias magistrales de formato más clásico. Se coordinaron once mesas, desde la reflexión teórica a todos los ámbitos específicos que pueden verse en el índice temático, y se recibieron más de 250 comunicaciones escritas de gran nivel, resultados de proyectos de investigación de grupos amplios, de tesis doctorales recientes o en marcha. Muchas de ellas llegaron desde Japón, Francia, Australia, Cuba, Chile, y, especialmente de México, que contó con una sesión monográfica. En cuanto a la presencia española, participaron prácticamente todas las universidades públicas y centros de investigación, especialmente del CSIC. Un último aspecto que cabe destacar fue la participación del profesorado de educación secundaria. Para ello hubo que coordinar una mesa específica en la Biblioteca Nacional, para que estos docentes, la mayoría llegados de fuera de Madrid, pudieran presentar sus trabajos centrados en las unidades didácticas que realizan en sus aulas sobre la guerra y la dictadura. Los posters y el material que los autores han autorizado expresamente a mostrar aquí, tal y como lo presentaron en las comunicaciones, se reproducen en el cd que acompaña al libro y que contienen imágenes, dibujos y fotografías, muchas de ellas todavía inéditas.

Todo ello confiere un importante valor a una obra, que confiamos pronto sea de referencia y consulta obligada y no solo para los especialistas en las diversas materias que agrupa. Una obra que representa, por encima de todo, un enorme valor, el del trabajo en grupo, concentrado en un esfuerzo por sacar adelante un proyecto colectivo. A este respecto hay que destacar el apoyo decidido, desde el primer momento, de Oscar Martín, de

la Fundación Pablo Iglesias. No sólo ha aguantado estoicamente los numerosos problemas y vicisitudes en los que vive inmersa la universidad española desde hace tiempo, que atravesaron forzosamente la gestación de este congreso, sino que ha impulsado otra serie de iniciativas y actividades de este Seminario de Investigación. Compuesto por profesores que imparten docencia en los cinco grados de la Facultad de Geografía e Historia de la UCM, becarios y doctorandos de prácticamente todos departamentos, va camino ya de su tercer año de vida. Mención especial para estos últimos, pues recayó en ellos gran parte de la logística del congreso, que debe ser recogida de forma expresa: Alejandro Pérez-Olivares, Daniel Oviedo, Alba Fernández, Ainhoa Campos, Cristina de Pedro, María García-Alix, Carlos Hernández Quero, Santiago de Miguel y Oscar Chaves Amieva. Debemos destacar expresamente a Nuria Rodríguez Martín, por su labor en la coordinación académica inicial, y al Departamento de Historia Contemporánea de la UCM.

Un congreso, que exigió de todos los espacios disponibles en la Facultad de Geografía e Historia, y que hubo de extenderse a la Biblioteca Nacional, que contó con la colaboración imprescindible de la Cátedra del Exilio, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI), Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica (CEFID), Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricas Contemporáneas (AEMIC), Asociación de Historiadores del Presente (AHP) y del Máster en Estudios del Presente (MSP). Por último contó con el apoyo de cuatro proyectos de investigación competitivos: *Tras la República: redes y caminos de ida y vuelta en el arte español desde 1931* (Har 2011-25864). *Cultura escrita y memoria popular: tipologías, funciones y políticas de conservación (siglos XVIXX)* (Har 2011-25944). *La modernidad en la España urbana. Madrid 1900-1936* (Har 2011-26904) y *La cárcel de Carabanchel (1944-2008). Estudio histórico, arqueológico y etnográfico* (HAR 2009-09913). Nuestro más sincero agradecimiento, una vez más, a todos ellos.